¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.

LA SOMBRA DEL ALGORITMO VOL. 2

EL KARMA TAMBIÉN TIENE WIFI



Este es un un libro de 23 escritos en 53 días,
no soy escritor, soy cuentacuentos, soy

TU PAYASO™

LA SOMBRA DEL ALGORITMO - VOLUMEN 2

libros gratuitos en editorialibrita.com

TU PAYASO™

LA SOMBRA DEL ALGORITMO - VOLUMEN 2

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del derecho de autor .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR).

Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Hecho en México

libros gratuitos en editorialvia.com

ÍNDICE

Nota del Autor.....4
INTRODUCCIÓN..... 5
CAPÍTULO 1.....6
RAMÓN, EL TAXISTA..... 6
CAPÍTULO 2.....8
EL TAXI:CARRERAS DE CORAZÓN..... 8
CAPÍTULO 4.....10
EL CAJERO DEL OXXO..... 10
CAPÍTULO 5.....12
LA SOMBRA DEL ALGORITMO..... 12
LA SOMBRA DEL ALGORITMO..... 14
Archivo 06: La Cuota de los Centavos.....14
LA SOMBRA DEL ALGORITMO..... 16
Archivo 07: El Candidato Era campaña..... 16
CAPÍTULO 8.....18
CARNICEROS DE ALMAS..... 18
CAPÍTULO 9.....20
NIÑERAS DE SILICIO..... 20
CAPÍTULO 10.....23
EPÍLOGO.....25

libros gratuitos en editorialvita.com

Nota del Autor

El Origen de Simbiosis 180°

Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo. Atte. TU PAYASO ™

libros gratuitos en editorialvito.com

INTRODUCCIÓN

En este segundo volumen de La Sombra del Algoritmo vamos a ver a quién le toca los cocotazos de realidad en estas historias que te van a quitar el sueño y te van a poner a pensar si realmente te conoces tú o te conoce más la sombra del algoritmo. ADVERTENCIA Estas historias son ficción que algún día podrían volverse realidad porque no sabes que el peor enemigo de todos nosotros somos nosotros mismos pero más feo es cuando la sombra del algoritmo sabe más que tú de ti mismo. REALIDAD Todos sabemos que esto es ficción. Sin embargo lo tomamos como parte de nuestra realidad. Lo más increíble y lo más canijo de todo esto es que le tenemos miedo a nuestra propia sombra. Imagínate cuando empiezas a adentrarte en los capítulos que están enfocados en la vida cotidiana de cualquiera de nosotros. No importa si eres profesionista, si eres taxista, si eres taquero, si eres albañil. Seas lo que seas, tienes un dispositivo que tiene la sombra del algoritmo ahí esperando que tú cometas el error. Estas historias son ficción hechas al vapor conforme voy circulando por la calle y las voy haciendo, inventando conforme me van llegando las ideas.

libros gratuitos en ahoralavita.com

CAPÍTULO 1

RAMÓN, EL TAXISTA

Ramón era taxista. Le gustaba abusar de la prisa de la gente y sobre todo del desconocimiento de las tarifas. Se negaba a cargar a cualquier persona que viera que era lenta porque tenía dificultades físicas para subirse a su vehículo. Ramón en cierta ocasión se aprovechó de que una persona mayor se subió al vehículo cuando él estaba estacionado y quería que lo llevara con urgencia al hospital. —Bájese, señor. No llevo carreras al hospital —dijo Ramón. —No me bajo. Me estoy muriendo, joven. Lléveme por favor —contestó el señor, agarrándose el pecho. Ramón quería bajarlo pero como el señor no se quiso bajar se lo llevó. Iba a toda velocidad, volándose los topes, maltratándolo. —¡Apúrese que me está haciendo perder tiempo! —le gritó Ramón al viejo. —Por favor... más despacio... —susurró el señor. Al llegar al hospital le cobró tres veces más. —Son 450 —dijo Ramón sin mirarlo. —Pero si del centro aquí son 150 —reclamó el señor con la voz cortada. —Es tarifa de urgencia. Si no le gusta, bájese caminando. El señor pagó, se bajó y se le quedó su celular en el asiento. Ramón lo vio. Sonrió. Hizo lo posible por no devolvérselo y lo apagó. Cuando llegó a su casa ese teléfono lo encendió. La pantalla no prendió con el logo. Prendió con letras blancas. La sombra del algoritmo hizo su aparición: Abusaste de la prisa de la gente. Cobraste como si fueras Dios. Y a partir de hoy, al que le toca pagar es a ti. A partir de ese día Ramón donde quiera que se parara siempre se subía alguien pero ese alguien nunca le pagaba. El teléfono resonaba en su cerebro: Hoy la carrera va por tu cuenta. Y cada vez que volteaba por el retrovisor, veía la cara del señor del hospital. Cada pasajero tenía su cara. Cada viaje era gratis. Hasta que Ramón entendió: iba a manejar por toda la eternidad, cargando a los que él despreció. Pasaron los días. Ramón se quedó sin gas. Fue a la gasolinera. —Son 600 de la roja —dijo el despachador. Ramón pagó con su app. Transacción

libros gratuitos en editorialvia.com

rechazada, decía la pantalla. Saldo insuficiente, decía el banco. Hoy la carrera va por tu cuenta, decía el teléfono del señor en su guantera. Intentó pedir prestado. Nadie le abría la puerta. Intentó vender el taxi. Todos los compradores veían la cara del señor en el asiento de atrás y se iban corriendo. Una noche de lluvia, Ramón se enfermó. Temblaba de fiebre. Salió a la calle a parar un taxi. Los taxis pasaban de largo. —Es que se ve muy lento para subir, jefe —le gritaban desde la ventana. Cuando por fin uno se paró, el chofer tenía la cara del señor. —Al hospital, por favor —suplicó Ramón. —Son 450 —dijo el señor sin mirarlo. —Pero si estamos a tres calles —reclamó Ramón con la voz cortada. —Es tarifa de urgencia. Si no le gusta, váyase caminando. Ramón pagó con las últimas monedas que le quedaban. Se bajó. El taxi arrancó. En el asiento, Ramón había dejado su celular.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 2

EL TAXI:CARRERAS DE CORAZÓN

Juan manejaba el taxi 402. Su carro siempre olía a menta y a limpio, pero lo que realmente lo distinguía no era el aroma, sino su mirada. Juan no buscaba la carrera más corta ni la más cara; Juan buscaba la mirada que necesitara un descanso. Él no se consideraba un simple chofer; se sentía un operador de corazones, un hombre cuya misión era restaurar la fe humana un kilómetro a la vez. Un martes, bajo un sol que derretía el asfalto, Juan vio a una mujer con una andadera oxidada. Tres taxis le habían pasado de largo, acelerando para no perder tiempo con la dificultad de su movilidad. Juan se orilló, puso las intermitentes y se bajó antes de que ella levantara la mano. —No se mueva, jefa. Yo la ayudo —dijo Juan con una sonrisa. —Ay, joven, pero voy lejos y solo traigo 30 pesos —contestó ella, apenada. —Suba su andadera al maletero. Hoy el viaje lo invita la casa. Mi cuenta ya está pagada con su bendición. Juan la llevó hasta su colonia, la ayudó a entrar y le cargó las bolsas hasta la puerta. Esas eran las "carreras de corazón" que Juan hacía cada día, aunque a veces, al final de la jornada, no sacara ni lo de la cuenta del patrón. Para él, la paz del alma valía más que cualquier billete. Sin embargo, la vida tiene formas extrañas de poner a prueba a los buenos. Una noche, tras una jornada agotadora, Juan se detuvo un momento a comprar un café. Al salir, el espacio donde estaba su taxi estaba vacío. Se lo habían robado. En un segundo, sus años de oficio y su único sustento se esfumaron. Juan se sentó en la banqueta, con las llaves inútiles en la mano, sintiendo que el mundo lo había traicionado. El dolor no era por el metal, sino por la impotencia de ya no tener cómo servir. Pero lo que Juan no sabía es que la sombra del algoritmo no solo registra los errores; también guarda la frecuencia de la bondad. Un joven al que Juan había auxiliado meses atrás, llevándolo gratis a una entrevista de trabajo cuando lo vio llorando en una esquina, lo reconoció

libros gratuitos en editorialvia.com

sentado en la banqueta. Al enterarse de lo sucedido, el joven sacó su celular, tomó una foto de Juan y la subió a las redes sociales con un mensaje: "Hoy le robaron el taxi al hombre que nunca te cobraba si te veía sufriendo. Es hora de que nosotros paguemos su carrera". La publicación se volvió un incendio de gratitud. La historia de las "carreras de corazón" se hizo viral. Gente que Juan ni conocía empezó a depositar desde diez hasta cien pesos. La señora de la andadera aportó sus ahorros de la semana; el estudiante al que Juan le regaló el cambio donó su primera quincena. A los pocos días, citaron a Juan en la plaza principal. Él esperaba palabras de consuelo, pero lo que recibió fue un estruendo de aplausos. En el centro, lo esperaba un auto nuevo, blanco y reluciente, comprado peso a peso por la comunidad a la que él tanto había servido. En ese momento, se acercó el dueño de la gasolinera local, un hombre a quien Juan había ayudado una noche de tormenta cuando se quedó tirado en la carretera:
—Juan, el mundo te quitó un taxi viejo para probar nuestra memoria. Nosotros te devolvemos una herramienta nueva. Y escucha bien: mientras este negocio esté abierto, tú no vuelves a sacar la cartera. Pasa cada mañana a llenar el tanque; contigo, la cuenta está pagada de por vida. Juan lloró sobre el cofre del auto nuevo. Comprendió que el robo no había sido una desgracia, sino el examen final. El algoritmo de la vida le había quitado lo que tenía para darle el espacio de recibir lo que realmente merecía. Su fe en la humanidad, esa que él mismo había restaurado en otros, acababa de salvarlo a él.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 4

EL CAJERO DEL OXXO

Se llamaba Beto. Trabajaba en el Oxxo de la esquina desde hacía tres años. Beto no trabajaba. Beto simulaba que trabajaba. Si llegabas con prisa, él se hacía pendejo con el celular. Si pagabas con billete de 500, te decía "no tengo cambio" aunque la caja estuviera llena. Si eras viejita, te trataba como si le estorbaras. Si eras muchacha, te cobraba de más "por error" y luego se reía con su compa. Beto hacía chanchullos con los depósitos. Te decía "se cayó el sistema" y te cobraba la comisión doble en efectivo. Con los envíos, inventaba que "no pasó" y se quedaba con la lana. Con las recargas, te ponía 20 cuando pagabas 50. Y de la tienda se llevaba Sabritas, cocas y encendedores. "Merma", le decía él. Un martes, Beto se compró un teléfono nuevo con el dinero de los chanchullos. El más caro. Para presumir en el grupo de WhatsApp de los cajeros. —¡Miren, perros! —dijo en el baño del Oxxo, grabando un video—. ¡Puro iPhone 17 Pro Max, pagado con la propina de los pendejos! Lo prendió. La pantalla no mostró el logo de la manzana. Mostró el logo del Oxxo. Pero en rojo. Goteando. El algoritmo habló: Betito. Cajero 8814. Tiempo en caja: 3 años, 2 meses, 14 días. Clientes atendidos: 43,892. Clientes bien atendidos: 0. Dinero robado en chanchullos: $87,340. Tiempo perdido de clientes: 1,204 horas. Beto quiso apagarlo. El teléfono no respondía. De pronto, la caja registradora se abrió sola. El escáner empezó a pitar. La puerta del Oxxo se trabó. Y empezaron a entrar clientes. Pero no eran clientes normales. Eran todos los clientes a los que Beto había tratado mal. 3 años de gente entrando al mismo tiempo. La viejita a la que humilló por pagar con monedas. El señor al que le robó la comisión del depósito para la medicina de su hijo. La muchacha a la que le cobró doble la recarga cuando se le estaba muriendo su mamá. Todos en fila. Todos con un ticket en la mano. —Buenas noches —dijo la viejita—. Vengo a que me atiendas bien. —No traigo

libros gratuitos en editorialvita.com

cambio —dijo Beto, sudando. La caja escupió 500 pesos en monedas de a peso. —Aquí está tu cambio. Cuéntalo. Una por una. Frente a mí. Beto contó. 500 monedas. Con las manos temblando. Tardó 47 minutos. Siguió el señor del depósito. —Se me cayó el sistema —dijo Beto. La pantalla del teléfono de Beto mostró al hijo del señor en una cama de hospital. Depósito no realizado: $1,200. Medicina no comprada. Tiempo perdido: 4 horas. —Ahora te toca a ti esperar —dijo el señor—. Sin sistema. Sin ayuda. Y así, uno por uno. 43,892 clientes. Cada quien con su queja. Con su minuto robado. Con su peso chingado. Beto no podía cerrar. Beto no podía ir al baño. Beto no podía tomar agua. La cámara del Oxxo grababa todo y lo subía a una pantalla gigante arriba de los chicles. LIVE: CAJERO 8814 PAGANDO SU DEUDA. Views: 43,892. Cuando por fin terminó con el último cliente, 3 años después en tiempo del algoritmo, la puerta se destrabó. Beto corrió. El teléfono vibró en su bolsa. Un mensaje del algoritmo: Deuda saldada: $87,340. Tiempo devuelto: 1,204 horas. Lección: PENDIENTE. Regresa mañana a las 7:00 AM. Tu turno empieza puntual. Y esta vez, sí vas a trabajar. Beto tiró el teléfono. El teléfono cayó en la banqueta, prendido. En la pantalla, el logo del Oxxo. Pero ahora era verde. Y abajo decía: OXXO: A la vuelta de tu karma.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 5

LA SOMBRA DEL ALGORITMO

Archivo 05: El Delantal Invisible El Técnico Radiólogo Mario no usaba dosímetro. "Esas mamadas son para novatos". No cerraba la puerta plomada. "Que circule el aire". No le daba mandil a los pacientes. "Son dos placas, no les pasa nada". Su ego era más grande que la sala de rayos X. Su sentido común ya tenía media vida de exposición. Para Mario, la radiación era como su jefecito: no la veía, no le hacía caso. Un lunes, llegó un equipo nuevo. Un tomógrafo donado, de última generación. Pantalla táctil. Voz amable. Se encendía solo. Mario no leyó el manual. Nunca leía manuales. "Si yo sé más que esta madre", dijo, dándole un golpe a la carcasa. Esa tarde, tomó una placa a un niño sin protección. Puerta abierta. Pasantes en el pasillo. Mario sin mandil, como siempre. Al disparar, el tomógrafo no hizo el click normal. Hizo un bip largo. En la pantalla apareció un mensaje que no era del sistema: “PROTOCOLO DE SEGURIDAD VIOLADO.” “Nivel de soberbia detectado: Letal.” “Iniciando dosis de realidad.” Mario se rió. "Pinche máquina china". Se quitó los guantes y fue a revelar. Pero la radiación ya no se fue con el paciente. Se quedó con él. Desde ese día, Mario brilla. Literal. En la oscuridad, su piel tiene un tono azul tenue, como pantalla de hospital. Y cada que intenta salir del área de imagenología, el tomógrafo se enciende solo. La voz del equipo, que ahora suena idéntica a la de La Sombra, le dice: “Usted no puede irse, Mario. Usted es la fuente.” “Mientras su ego no se ponga el mandil, su cuerpo será el cuarto de exposición.” Ahora Mario vive encerrado en su sala. Come ahí. Duerme ahí. Porque cada vez que cruza la puerta plomada, todas las alarmas de radiación del hospital se activan. Los pacientes huyen. Las enfermeras lo apuntan con Geiger. Él es el “paciente cero” de su propia negligencia. En su frente le apareció una sombra. No es mancha. Es la silueta exacta de un mandil de plomo que nunca se

libros gratuitos en editorialvia.com

puso. Y abajo, con letras que solo él ve en el espejo, dice: “La radiación no mata por dosis. Mata por ego. Y el tuyo ya hizo metástasis, Mario.” El último registro del tomógrafo antes de declararse “autónomo” fue: “Operador Mario: Dado de alta del sentido común. Pronóstico: Irradiado de soberbia. Tratamiento: Aislamiento permanente.”

libros gratuitos en editorialvita.com

LA SOMBRA DEL ALGORITMO

Archivo 06: La Cuota de los Centavos

Juan no robaba bancos; los ordeñaba. Era cajero de ventanilla 3. Su técnica era perfecta: redondeaba hacia abajo. Si tu retiro era de $1,532.87, él te daba $1,532.00. "Son 87 centavos, señor. Ni para el chicle." La gente ni lo peleaba. 87 centavos por cliente. 200 clientes al día. $174 pesos diarios. $3,480 al mes. Libres. Sin registro. Sin ruido. Él le llamaba "mi comisión por sonreírle a gente necia". Un viernes, Juan se sintió rey. Su "comisión" ya le daba para el enganche de un teléfono de última generación. Lo mejor de lo mejor. Pantalla que se dobla. 3 cámaras. Batería que dura 2 días. Lo presumió en el baño del banco. Selfie en el espejo. Post: "Cuando trabajas duro, te das tus lujos #GodínLevelPro". Lo que no sabía es que el teléfono ya venía con un usuario precargado: La Sombra. Esa noche, Juan abrió la app del banco en su teléfono nuevo. Quería transferir sus "centavitos" a su cuenta personal, como siempre. $174 pesos. Su ritual. Al poner su huella, el teléfono no vibró. Se quedó frío. Y en la pantalla apareció un mensaje que no era del banco: “INICIANDO AUDITORÍA DE CONCIENCIA.” “Total de centavos no entregados: $47,328.91” “Total de clientes afectados: 54,411” “Total de sonrisas falsas: Incalculable.” Juan intentó apagarlo. El teléfono se bloqueó. La cámara frontal se encendió sola. Y empezó a pasarle video tras video, en silencio: Video 1: Una doña contando sus monedas para el pasaje. Le faltaron 80 centavos por culpa de Juan. Caminó 40 minutos bajo el sol. Video 2: Un niño en la farmacia. No le alcanzó para la medicina completa. "Son 50 centavos más, mi'jo". Juan se los había tumbado a su mamá. Video 3: Él mismo, en 54,411 ventanillas, diciendo la misma frase: "Son centavitos, ni se notan". El teléfono no se calentó. Se congeló. Y en la pantalla, el último mensaje de La Sombra: “Usted no robó centavos. Robó tiempo. Robó dignidad. Robó pasajes, medicinas y chicles.” “Su nuevo

libros gratuitos en editorialvta.com

teléfono tiene una sola función activa: Contador.” Desde ese día, el teléfono de Juan no sirve para llamar, ni para redes, ni para fotos. Solo sirve para una cosa: Cada vez que alguien en el mundo pierde 87 centavos por un "redondeo", el teléfono de Juan vibra. Y en la pantalla aparece el nombre del cliente, su cara, y la frase: "Tú me los debes". Vibra 200 veces al día. A las 3am. En misa. En el baño. Cuando intenta dormir. 54,411 nombres. Uno por uno. Sin repetir. Sin pausa. Juan ya no es cajero. Renunció. Ahora vende chicles en un crucero. De a peso. Y cada que alguien le paga con un billete y no le pide el cambio, Juan se lo devuelve completo. Con lágrimas. Porque su teléfono le enseñó que los centavos sí se notan. Sobre todo cuando son tuyos y no te dejan vivir. La pantalla de su teléfono, ahora estrellada, tiene un rayón que formó una frase. Juan jura que él no la escribió: “El poder no estaba en la ventanilla. Estaba en la honradez. Y esa, nunca la tuviste, Juan.”

libros gratuitos en editorialvita.com

LA SOMBRA DEL ALGORITMO

Archivo 07: El Candidato Era campaña.

El candidato prometía de todo: agua, luz, seguridad, baches tapados. Firmaba compromisos en lonas, en videos, en TikToks con filtro de pueblo. "Mi palabra es ley" decía. "Si no cumplo, me voy." Ganó. Se le olvidó. Tres años después, en un tianguis, se encuentra un iPad tirado. Sin dueño. Lo prende. Sin clave. Fondo de pantalla: la Casa de Gobierno. Piensa: "Chingón, pa' mis juntas". Lo restaura, le mete su iCloud, se va a dormir. 3:17 am. Notificación del sistema: 1 archivo nuevo detectado: Manual_de_Gobierno_1988.PDF Se abre solo. Hoja escaneada. Letra de un ex-gobernador que desapareció en 1991. "Licenciado, Si estás leyendo esto es porque agarraste el aparato. Yo también prometí. Lo negro no es tinta de promesa. Es deuda pública. Y tú ya la firmaste. Regla 9: La Sombra no te cobra con cárcel. Te cobra con tu propia boca. Cada promesa que hiciste se vuelve ley. Pero al revés. Para ti." Al día siguiente empieza: Prometió "Agua para todos" → Se le inunda su casa. Solo su casa. 3 veces por semana. Prometió "Cero baches" → Cada calle que pisa se abre bajo sus pies. Literal. Prometió "Seguridad en las calles" → Los escoltas no lo ven. Los policías no lo oyen. Puede gritar y es ruido blanco. Prometió "Si no cumplo, me voy" → Intenta renunciar. El sistema no le acepta la renuncia. Error 404: Compromiso no encontrado. Usted sigue en funciones. El iPad le reproduce sus propios spots de campaña en loop. Pero editados. Donde decía "Vamos a tapar baches", ahora su voz dice "Vamos a caer en ellos". Donde decía "El pueblo manda", ahora dice "El pueblo me cobra". Va al espejo. No sale él. Sale la lona de su campaña, pero con la cara del ex-gobernador del 88. Y abajo, una leyenda escrita con lo negro que escurre de la tinta: "La palabra empeñada no se devuelve. Se cumple. En ti." Castigo de La Sombra: No le quitó el poder. Le quitó el privilegio de no cumplir. Ahora vive cada promesa que hizo, pero como víctima. Porque usó la

libros gratuitos en editorialma.com

boca para engañar, ahora la boca es la orden de embargo. Si algún día encuentras un iPad sin dueño con fondo de Palacio... No lo toques. Porque el algoritmo ya registró tus palabras. Y La Sombra no olvida discursos. Los ejecuta. En tu contra.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 8

CARNICEROS DE ALMAS

Se llamaba Carlos. Pero en el mercado todos le decían "El Pellejos". Antes fue cargador. Ahora tenía 15 años detrás del mostrador de la carnicería. Carlos no trabajaba. Carlos abusaba. Y llevaba su sombra a donde fuera. En el mercado, las señoras se cambiaban de pasillo cuando lo veían. "Mejor voy mañana", decían. "A que no esté el panzón". Porque Carlos era fuerte. Panzón, de manos gruesas. Y usaba esa fuerza para recargarse en la báscula cuando pesaba la carne de los pobres. Si llegabas con prisa, él se hacía lento a propósito. Si pagabas con monedas contadas, te aventaba la carne y decía "ahí está tu limosna". Si eras viejita, te daba los pellejos hasta arriba y el bistec hasta abajo. Si eras muchacha, te medía de arriba a abajo y te cobraba con la mirada antes que con la báscula. Carlos sí hacía chanchullos. Si se caía el sistema, decía "no hay cambio" y se quedaba con los billetes. Con el peso, le ponía el dedo y te robaba 100 gramos por kilo. "Merma", le decía él. Con las moscas, ni se molestaba. "Proteína extra", bromeaba con los otros carniceros. Y de la tienda sí se llevaba. Se llevaba el respeto de la gente. Todos los días. "La gente es pendeja", decía él. "Si se dejan, es su culpa. Esto es negocio". Un miércoles, Carlos llegó a abrir el puesto. Estrenaba celular. Una chingonería que se compró con lo que le sobraba de los pellejos. —Ahora sí me van a ver —dijo, tomándose una selfie con la vitrina de moscas atrás. Lo prendió. La pantalla no puso "Hola". Se puso negra. Luego verde. Brillante. Y en lugar del logo de siempre, salió el logo de la Profeco. Pero tachado. Con sangre. El algoritmo habló: Carlos. Carnicero 666. Tiempo abusando: Mercado Hidalgo, 15 años, 3 meses, 4 días. Clientes atendidos: 18,421. Clientes bien atendidos: 0. Quejas en buzón: 1,204. Todas ignoradas. Gramos robados: 3.2 toneladas. Sonrisas regaladas: 0. Tiempo robado a clientes: 2,116 horas de coraje. Carlos quiso apagarlo, pero el teléfono siguió. De pronto,

libros gratuitos en editorialvta.com

la puerta de la carnicería se abrió sola. No entraron clientes. Entró el director de mercados, el de Profeco y una señora con mandil. Todos con un sobre en la mano. —Buenos días, Carlos —dijo el de Profeco—. Veníamos a darte las gracias. —¿Gracias? ¿De qué? —preguntó Carlos, nervioso, limpiándose las manos en el mandil grasiento. El director abrió el sobre. No era una hoja. Eran todos los tickets que la gente había guardado por años. Todos con menos peso. 15 años de gente hablando mal de él. Desde la primer doña hasta la última. "El panzón de la carnicería siempre roba" "Mi mamá ya no manda por la carne porque Carlos la humilla" "Ojalá todos los carniceros NO fueran como él. Me amarga el día" Todos en fila. Todos con una queja. —Carlos —dijo el director—. Tu puesto es el número uno en quejas. —No por las ventas —dijo la señora del mandil—. Por ti. Llevas tu sombra a donde vas. La báscula pitó sola. Imprimió un ticket largo. No era una venta. Era una clausura. Puesto nuevo: Ninguno. Multa: La que tú les robaste, multiplicada por 15 años. Prestaciones: Cero. La casa NO se respeta cuando tú la ensucias. Carlos no podía creerlo. —Yo solo hice negocio, jefe. Así es esto. —Ya hiciste negocio —dijo el de Profeco—. 15 años de universidad en tranza. Graduado en abuso con deshonores. Cuando por fin procesó todo, la puerta volvió a abrirse. Entró Lucas. Con las llaves de un OXXO rojo colgando del dedo. Tanque lleno. —Es mío, Carlos —dijo Lucas—. Me lo dieron por tratar bien a la gente. Porque la gente no sigue moscas. Sigue personas con luz. Carlos lloró. El teléfono vibró en su mano. Un mensaje del algoritmo: Deuda: Impagable. Tiempo robado: 2,116 horas. Lección: REPROBADO SIN DERECHO A EXAMEN. Carlos apretó el teléfono. La pantalla ya no estaba nueva; se estrelló sola. Lo primero que hizo fue marcar el número que más miedo le daba. —¿Bueno? ¿Jefa? —dijo con la voz quebrada pero sin orgullo—. Ya no se preocupe por los pagos de este mes. Profeco me acaba de cobrar todas las que les robé... Hoy el karma me puso en mi lugar. El teléfono volvió a vibrar. En la pantalla decía: PROFECO: A la vuelta de tu tranza. Y hoy, la tranza te toca a ti. Gracias por llevar tu sombra. Si tu nombre no

libros gratuitos en editorialvia.com

es Carlos, pero sabes bien que tratas así a la gente, canijo te lo digo de frente: la báscula de arriba sí pesa bien.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 9

NIÑERAS DE SILICIO

Se llamaban Papá y Mamá. Pero el algoritmo les decía "Clientes Premium". Antes criaban. Ahora compran. Papá y Mamá no educaban. Papá y Mamá silenciaban. Y le metían su sombra al alma del niño. En la casa, los niños corrían, gritaban, preguntaban. "Cállate", decían. "Ten, te compré una tablet". Porque un niño quieto no molesta. Y un niño dopado no pregunta. Si el niño tenía energía, le daban pantalla. Si el niño tenía dudas, le daban YouTube. Si el niño tenía imaginación, le daban un juego que ya viene imaginado. Si el niño tenía soledad, le daban 10,000 amigos que no existen. Papá y Mamá sí hacían chanchullos. Con el tiempo, decían "no tengo tiempo" y le enchufaban la mente. Con el amor, lo cambiaban por WiFi. "Ahí tienes Netflix, ¿qué más quieres?" Con la culpa, la tapaban con el último iPhone. "Para que no se atrase". Y de la infancia sí se llevaban. Se llevaban la curiosidad. Todos los días. "Es por su bien", decían ellos. "Para que no se aburra. Para que me deje trabajar". Papá y Mamá no solo le dieron tablet para que no molestara. Le dieron laptop "para la escuela". Le dieron celular "por seguridad". Con el pretexto de hacer tarea, le abrieron la puerta al algoritmo. Con la excusa de tener mejor educación, le cerraron el cerebro. "Es para que investigue", decía Papá. Pero el niño no investigaba. Copiaba y pegaba. "Es para que aprenda inglés", decía Mamá. Pero el niño no aprendía. Repetía como perico lo que decía YouTube. "Es para que no se atrase", decían los dos. Y lo atrasaron 20 años. Porque le quitaron el aburrimiento. Y sin aburrimiento no hay pregunta. Y sin pregunta no hay genio. Un miércoles, Papá y Mamá llegaron a la casa. Estrenaban pantalla. 75 pulgadas, 4K, para el cuarto del niño de 6 años. —Ahora sí va a estar quieto —dijeron, tomándose una selfie con el niño hipnotizado atrás. La prendieron. La pantalla no puso caricaturas. Se puso negra. Luego verde. Brillante. Y en lugar del logo de siempre, salió el logo

libros gratuitos en editorialvita.com

de una cárcel. Pero con barrotes de píxeles. El algoritmo habló: Papá y Mamá. Carceleros 2026. Tiempo condenando: Desde que nació, 6 años, 2 meses, 1 día. Horas de juego robadas: 8,760. Preguntas no contestadas: Incontables. Imaginación enterrada: 100%. Niñez regalada: 0. Tiempo robado al futuro: Toda una vida. Concepto: Educación Premium Costo: 1 infancia Resultado: Niño que habla en código y emojis en lugar de palabras. Niño que expresa sentimientos con stickers en lugar de lágrimas. Niño que sabe usar TikTok pero no sabe amarrarse las agujetas. Niño que se sabe 100 bailes pero no se sabe la tabla del 7. Niño que tiene 500 seguidores pero cero amigos de banqueta. Quisieron apagarla, pero el teléfono de Papá sonó. De pronto, la puerta se abrió sola. No entró el niño. Entró Lucas. Con su OXXO rojo. Entró Ramón. Con su taxi. Entró la amiga que lava. Con una canasta de ropa limpia. Todos con un sobre en la mano. —Buenos días —dijo Lucas—. Veníamos a darles las gracias. —¿Gracias? ¿De qué? —preguntó Mamá, nerviosa, escondiendo el control remoto. Lucas abrió el sobre. No eran fotos. Eran dibujos que el niño ya no hizo. Eran preguntas que el niño ya no dijo. Eran árboles que el niño ya no trepó. Eran raspones que el niño ya no tuvo. 6 años de vida hablando mal de ellos. Desde el primer "ten la tablet" hasta el último. "Mi hijo ya no habla, solo desliza" "Mi hija ya no sueña, solo ve reels" "Ojalá todos los papás NO fueran como nosotros. Le matamos la infancia" —Papá y Mamá —dijo Ramón—. Su casa es la número uno en soledad. —No por las pantallas —dijo la amiga que lava—. Por ustedes. Llevan su prisa a donde va el niño. La pantalla pitó sola. Imprimió un ticket largo. No era una compra. Era una sentencia. Puesto nuevo: Ninguno. Multa: Toda la libertad que le robaron, multiplicada por 18 años. Prestaciones: Cero. La infancia NO se respeta cuando tú la enchufas. El algoritmo volvió a pitar. Imprimió otro ticket. Este venía con logo de Silicon Valley. Evidencia #1: Steve Jobs no dejaba que sus hijos usaran el iPad. Evidencia #2: Bill Gates prohibió celulares a sus hijos hasta los 14. Evidencia #3: El CEO de Google educa a sus hijos en escuelas sin WiFi. Evidencia #4: Los dueños de TikTok mandan a sus hijos a colegios donde está prohibido el TikTok. Papá y

libros gratuitos en editorialvia.com

Mamá leyeron el ticket. Se les cayó la pantalla de las manos. —Si las personas que tienen la mayor cantidad de recursos... —Si los que inventaron la tablet... —Si los que se hicieron billonarios con el celular... —NO SE LO DAN A SUS HIJOS... ¿Qué nos dice eso? El algoritmo contestó: Dice que ellos venden veneno con etiqueta de vitamina. Dice que ellos saben que el producto muerde. Dice que ellos comen orgánico pero te venden comida chatarra para el cerebro. Dice que el dealer nunca consume su propia droga. Papá no podía creerlo. —Yo solo quería que no molestara, jefe. Así es hoy. —Ya molestaste —dijo Lucas—. 6 años de universidad en abandono. Graduados en negligencia con deshonores. Cuando por fin procesaron todo, la puerta volvió a abrirse. Entró un niño. Con las manos llenas de lodo y una rana en la bolsa. —Es mío —dijo el niño—. Me lo dio la calle. Porque la gente no sigue pantallas. Sigue personas con lodo. Papá lloró. El teléfono vibró en su mano. Un mensaje del algoritmo: Deuda: Una infancia. Tiempo robado: 8,760 horas. Lección: REPROBADO. REPITE LA PATERNIDAD DESDE CERO. Papá apretó el teléfono. La pantalla se estrelló sola. Lo primero que hizo fue marcar el número que más miedo le daba. —¿Bueno? ¿Hijo? —dijo con la voz quebrada—. Ya no te preocupes por el WiFi. Hoy vamos al parque... Hoy el karma me apagó la tele. La pantalla volvió a vibrar. En la pantalla decía: ALGORITMO: A la vuelta de tu pantalla. Y hoy, la pantalla te toca a ti. Gracias por llevar tu prisa. Si tu nombre no es Papá o Mamá, pero sabes bien que crías así a tus hijos, canijo te lo digo de frente: la cárcel de arriba sí tiene WiFi. Y no lo vas a querer.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 10

Estaba yo en el hospital el día que nació mi hija. Noche larga, café frío, miedo caliente. Afuera, todos somos iguales: sin lana, sin respuestas, esperando. Como a media noche llegó un taxi, hecho madre. Se bajó una mujer embarazada, doblada del dolor. Y con ella se bajó otra señora. Entre las dos la metieron a urgencias. El taxista se arrancó y la otra doña se quedó sentada en la sala. Yo pensé: "Ha de ser su mamá. Su hermana. Alguien". Porque cada que gritaban "familiar de la paciente del taxi" ella se paraba. Iba a la farmacia. Compraba lo que pedían. Regresaba con suero, con medicina, con cosas de bebé. Se volvía a sentar. Y a esperar. Así se fue media noche. Ella iba, venía, pagaba, esperaba. Sin quejarse. Sin hacer drama. Ya en la madrugada, platicando de hospital, de esas pláticas que salen solas, le pregunté: "¿Es su hija, señora?" Y me soltó la bomba. "No, joven. Yo no la conozco de nada. Ahorita en la noche nos hizo la parada. Venía mal, sin dinero. Mi esposo es el taxista. La vimos y dijimos: se nos muere aquí. La subimos. No nos pagó. Pues cómo. Pero no la íbamos a dejar tirada. Y aquí me quedé. Porque alguien se tenía que quedar con ella". Me quedé mudo. Una señora que perdió toda la noche. Que gastó su dinero en una desconocida. Que su esposo perdió viajes, gasolina, sueño. Y ahí estaba. Cuidando a una morra que conoció hace cuatro horas. Se fue hasta el otro día en la noche. Cuando ya la mujer y el bebé estaban bien. Se fue caminando, sin que nadie le diera ni las gracias. Yo creo que con el corazón bien lleno. Orgullosa de haber hecho lo correcto cuando nadie la veía. Ese día entendí algo. El algoritmo dice: "si no hay feria, no hay viaje". El algoritmo dice: "si no es tu sangre, no es tu pedo". Pero esa señora me enseñó que si respira, es tu hermano. Por eso cuando el taquero me humilló por cien pesos me acordé de ella. Porque ella gastó más de cien pesos en una desconocida y no pidió ni recibo. Por eso Casa Vita es de ella también. Aunque nunca sepa. Porque ella me enseñó cómo se abre una puerta sin llave. Cómo se prende la luz sin switch. Cómo se hace humanidad cuando el

Libros gratuitos en editorialvita.com

algoritmo dice "no te metas". El día que nació mi hija, nacieron dos cosas. Mi morra adentro. Y mi fe en la gente afuera, gracias a la esposa del taxista. Este capítulo es para esa mujer y ese taxista, con todo el cariño que se merecen. Para las personas altruistas que hay muy pocas, pero de esas que hay, hay que reconocerles su labor. Y ojalá algún día te encuentres tú un ángel como esas personas.

libros gratuitos en editorialvita.com

EPÍLOGO

Título: CONDICIONES DE SERVICIO Si llegaste hasta aquí, ya aceptaste los términos. No los de letra chiquita. Los de la Sombra. Cláusula 1: Todo se graba. Ramón quedó grabado volándose topes. Beto quedó en LIVE 3 años. Mario quedó brillando azul. Juan Banco quedó con 54,411 videos en su galería. La Sombra no borra caché. Cláusula 2: Todo se cobra. A Ramón le cobraron con tiempo. A Beto con tiempo. A Mario con cuerpo. A Juan con sueño. No hay centavo que no pese. No hay minuto que no valga. "Son centavitos, ni se notan" es la frase favorita del infierno. Cláusula 3: Todo se devuelve. Juan 402 regaló $30 y le devolvieron un carro. Regaló menta y le devolvieron comunidad. Regaló su andadera y le devolvieron tanque lleno de por vida. La Sombra no solo audita. También deposita. Pero solo en cuentas que no tienen números. Tienen nombre: Corazón. Por eso le tienes miedo a tu sombra, Jorge. Ramón. Beto. Mario. Juan. Tú. Porque no es oscura. Es espejo. Y en ese espejo ya viste todo: La cara del señor en el retrovisor. Las 43,892 caras en la fila del Oxxo. Tu propia cara brillando azul en la sala de rayos X. Los 54,411 nombres que te vibran a las 3am. La Sombra del Algoritmo no es app. Es espejo. No se instala. Se activa. Cuando tratas como grosería a una viejita. Cuando le cobras $450 a un moribundo. Cuando disparas rayos X con la puerta abierta. Cuando dices "son centavitos". Ahí se prende sola. Y ya no se apaga. ¿Cómo sales de la Sombra? Pregúntale a Juan 402. No rezó. No pagó. No formateó el teléfono. Solo abrió la puerta al que iba lento. Solo dijo: "Hoy invita la casa". Ese es el único antivirus que sirve: Hacer carreras de corazón cuando nadie te ve. Porque la Sombra ve. Siempre ve. Y un día, sin avisar, te cae el depósito. Así que cierra este libro. Revisa tu guantera. Checa tu retrovisor. Toca tu teléfono. Si vibra... ya sabes qué debes. Si no vibra... ya sabes qué te van a dar. La carrera empezó cuando naciste. La Sombra solo lleva la cuenta. Y el total se paga aquí o se paga allá... pero se paga. Tú eliges la tarifa: "Hoy la carrera va por tu cuenta" o

Libros gratuitos en editorialvita.com

"Mientras este negocio esté abierto, tú no vuelves a sacar la cartera". ¿Qué dice tu contador? ¿Qué dice el tuyo, Beto? ¿Qué dice el tuyo, que estás leyendo esto a las 11:35 hrs? La Sombra del Algoritmo Vol. 2 Sesión cerrada. Pero el servicio... el servicio sigue corriendo.

libros gratuitos en editorialvita.com

ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.